

BOLETIN



ECLESIASTICO

DEL

OBISPADO DE ASTORGA.

SECRETARÍA DE CÁMARA.

Continúa la suscripción de donativos voluntarios abierta en esta Diócesis á favor de la Santa Sede.

	<u>Reales.</u>	<u>Mrs.</u>
<i>Suma anterior.</i> . . .	260.774	21.
Un Presbítero afecto á la Santa Sede.	100	
D. Agustin Pio de Llano, Vice-secretario de Cámara y Gobierno.	80	
D. Benigno Argüelles, Catedrático del Seminario Conciliar.	80	
D. Francisco Rubio, Oficial de la Secretaría.	30	
D. José Antonio Martinez, Mayordomo del Ilmo. Sr. Obispo.	30	
Un devoto de Su Santidad.	38	
SUMA.	261.432	21.

Suscripción para socorrer las necesidades de los habitantes de Manila.

	<u>Reales</u>	<u>Mrs.</u>
<i>Suma anterior.</i> . . .	32.771	5.
Algunos vecinos de Toral de Merayo.	17	26.
D. Julian Gonzalez, párroco de Destriana, órden de Santiago,		

Priorato de San Marcos de Leon.	20
D. Francisco Alvarez, coadjutor de id.	4
Fernando Villasol, alcalde de id.	8
Pedro Diez, escribano de id.	10
Joaquin Sanchez, maestro de instruccion primaria de id.	3
Agustin Hernandez, vecino de id.	2
Los demas vecinos de id.	153
	<hr/>
SUMA.	32.988 31.

(Se continuará.)

Astorga 29 de Marzo de 1864.—Dr. Joaquin Palacio, Canónigo Secretario.

Cóm la pompa y magnificencia acostumbradas se han celebrado en esta ciudad las graves, patéticas y conmovedoras funciones de la Semana Santa. Esplicadas y reseñadas estas por nosotros en años anteriores, no debemos incurrir hoy en la inútil repeticion de circunstancias y de detalles que por su religiosa importancia no pueden haberse borrado de la memoria de nuestros lectores. Bastará, pues, decir que el espectáculo que en tan solemnes dias ha ofrecido esta ciudad, ha sido magestuoso, imponente, severo y mas extraordinario, si cabe, que el que desde há largo tiempo ha valido al pueblo de Astorga el merecido renombre de profundamente religioso, de sinceramente católico. La asistencia á todas las sagradas ceremonias, por una parte, del virtuoso y dignísimo Prelado que rige los destinos de esta diócesis; la afluencia, por otra, de gran número de forasteros que, abandonando sus hogares, han acudido, asi desde los pueblos limitrosos como desde populosas y distantes villas, á tomar parte en nuestras funciones; el lujo y esplendor con que estas se celebran entre nosotros; la uncion evangélica de nuestro clero y la piedad de los fieles que, sin distincion de clases, se confundian en el fervor de la oracion comun; todo, absolutamente todo ha contribuido al mayor relee de los augustos Misterios, de la santa y sublime Epopeya que en semejantes dias conmemora la Iglesia. Con orgullosa satisfaccion podemos decir que el culto con que esta ha celebrado entre nosotros el Sacrificio Divino en favor de la Redencion humana, ha sido tan solemne, tan magestuoso, tan magnífico como debe ser siempre el culto del único y verdadero Dios. Animados de un mismo deseo, los templos todos, desde el mas caracterizado, desde el mas elevado,

desde el primero en la gerarquía, ó sea desde la Santa Iglesia Catedral, hasta los mas humildes, hasta la modesta Ermita ó hasta la sencilla Iglesia de Religiosas, han tenido abiertas constantemente sus puertas y vestido sus mejores galas, sus ornamentos más preciosos y rivalizado en lujo, en esplendor y en grandiosidad.

Una circunstancia, que no debemos pasar en silencio, ha llamado particularmente la atención pública en la última Semana Santa: tal ha sido la presencia casual en Asterga del Misionero Apostólico Sr. D. Francisco Belmar. Este piadoso sacerdote que llegó á esta ciudad en la noche del lunes santo, no vaciló, á impulsos de su acendrado celo, escitado por nuestro virtuoso Prelado, en encargarse de pronunciar en la Santa Iglesia Catedral el sermón de Mandato, el de las Siete Palabras y el de la Soledad de Nuestra Señora, cumpliendo así con la difícil misión que se ha impuesto. Posteriormente, el Sr. Belmar ha predicado el domingo de Resurrección en la Parroquia de San Julian y ha dirigido dos largas pláticas á las Religiosas de Santi-Espíritus y Santa Clara; de modo que, en el cortísimo intervalo de seis dias, el Sr. Belmar ha pronunciado, sin tener apenas el tiempo preciso para prepararse, seis brillantes oraciones, alguna de las cuales ha durado cerca de tres horas. Hé aquí el mejor y mas elocuente testimonio de la ilustración y piedad de aquel distinguido sacerdote. Ni la índole de nuestro periódico, ni nuestras particulares circunstancias, ni la materia ó asunto de que se trata, permiten que emitamos nuestro juicio sobre la predicación del Sr. Belmar. Nos limitaremos á manifestar, por lo tanto, que este jóven y piadoso sacerdote, aparte de su profunda erudición en las sagradas ciencias, se distingue por su fácil y apasionada palabra, por su sentimental, vehemente y fecunda dicción. El Sr. Belmar tiene además el verdadero fervor del apóstol, el incansable celo del Misionero. Solo así se concibe que adoleciendo, segun al parecer adolece, de una complexión débil, de una constitución poco robusta, arrostre y soporte las fatigas de una constante predicación, fatigas tan duras y penosas para el sacerdote como provechosas y saludables para los fieles.

PASTORAL DEL ILMO. SR. OBISPO DE TORTOSA

al Clero y pueblo de su Diócesis.

(Continuacion.)

Y así es como se hace. Cuando el Papa limpia su jardín, echa las ma-

las yervas al nuestro, decía con mucha gracia el protestante Swift, siendo una prueba de la exactitud de ese dicho la conducta moral de los tráfugas de nuestras filas. Ellos mismos lo han confesado, y alguna vez con una franqueza bien triste. *Me hice católica*, dijo poco há una señora prusiana que, vencida por los ofrecimientos de su familia, volvió al protestantismo después de muchos años que entrara en el gremio de la Iglesia; *me hice católica por amor de Dios, ahora voy á hacerme protestante por amor de mi misma*. No hay que entrar en mayores honduras: *ab uno disce omnes*. Es conocida la causa que hace los apóstatas, es *el amor propio*.

No, no concebimos de otro modo el tránsito de la Religión católica, siempre una en la identidad dogmática y en la unidad gerárquica, al protestantismo, que no tiene mas unidad que la del odio á la Iglesia romana, y de una fatal tendencia á la incredulidad absoluta; de la Religión católica, Santa y produciendo siempre copiosos frutos de santidad al protestantismo cuyo culto, siéndolo del amor propio, es el de todos los vicios; de la Religión católica, la misma en todos los pueblos de la tierra, al protestantismo, diverso en cada pueblo; de la Religión católica, fundada por Jesucristo, propagada por los Apóstoles y conservada pura é íntegra bajo la autoridad de sus sucesores, al protestantismo, condenado por la vergonzosa historia de su origen y por la mas vergonzosa de sus perpetuas variaciones. El tránsito del catolicismo á las sectas protestantes es ilógico, es inmoral, es impío, lo repugnan el entendimiento y el corazón; lo repugna la naturaleza entera del hombre: solo se explica por el impulso y la ceguera de la pasión.

¿Y qué pensais encontrar en el protestantismo? Vosotros, hijos de la noble España, ¿qué buscáis en el protestantismo? Si buscáis en el protestantismo? Si buscáis dinero, os lo darán quizá los agentes de las sociedades bíblicas. Si quereis carta blanca para entregaros sin remordimientos, ó al menos sin la inflexible censura de la Iglesia, á todos los malos instintos de un corazón depravado, la tendreis en el protestantismo, que ha dicho por boca de su patriarca: *Pecca, pecca fortiter*. Y si eso buscáis; si sois bastante viles para vender vuestras conciencias por un puñado de oro, ó para dejaros arrastrar sin resistencia por la fuerza brutal de vuestras pasiones, idos á los protestantes, é idos pronto. No sois dignos de estar entre nosotros. Esta tierra de España, tierra clásica del catolicismo, no puede sosteneros y os rechaza, idos. Mas si no buscáis nada de eso; si quereis ser honrados y virtuosos, dignos de vosotros mismos y de la nación á que pertenecéis, no abandonéis la Santa Iglesia católica. ¿Qué buscáis, desdichados, en el protestantismo?

Obra del hombre, solo del hombre, el protestantismo no puede dar de sí sino resultados humanos, ignorancia, impotencia. Privado el protestantismo del espíritu, del que ha dicho: *Yo soy la luz del mundo, yo soy el*

camino, la verdad y la vida, está condenado á no producir sino frutos de tinieblas, el error y la muerte. Sin sacerdocio y sin sacrificio el protestantismo, como culto, es una ridícula farsa. Sin la autoridad sagrada del magisterio, no tiene derecho para formular un símbolo, es puro charlatanismo. Sin la potestad legítima carece del lazo de la disciplina, como la anarquía su estado normal. El protestantismo es el caos, la negacion *Nullus ordo, sed sempiternus horror*. Dios no está en él. Ved ahí por qué es estéril para el bien. El protestantismo no convierte, porque la conversion es á lo positivo, á lo verdadero, á lo bueno; el protestantismo compra, seduce, corrompe y mata. *Perdere vult, mactare et occidere*. No edifica, porque no une; separa, dispersa, enemista y enciende una lucha sin fin. Ved por qué disuelve todo cuanto toca, y el mismo es una disolucion progresiva. *Perdere vult, mactare et occidere*. No ordena, porque no subordina; rompe los lazos, disloca y confunde. Ved por qué la última palabra del protestantismo es la *revolucion* y el trastorno universal. *Perdere vult, mactare et occidere*.

El protestantismo coloca al hombre en oposicion permanente á Dios, y es esa misma oposicion. Es, por tanto, antinatural, porque removiendo al hombre del puesto de subordinacion y dependencia que le corresponde, le constituye en una posicion violenta. De ahí la inestabilidad perpetua de los pueblos protestantes que han perdido su natural asiento y el centro de gravitacion, que es Dios. De ahí ese movimiento frenético, que ellos llaman *progreso*, y no es sino la agitacion febril de un delirante. De ahí su incurable malestar social y moral. ¡Ah! Sin Dios, sin Dios en el entendimiento, sin Dios en el corazon, en rebeldia contra Dios, luz de los entendimientos y amor de los corazones, ¿qué paz, qué sosiego puede tener el hombre y la sociedad compuesta de hombres hechos para Dios?

Los protestantes no tienen, puede ser, conciencia de esa oposicion del protestantismo á Dios. Por el protestantismo parece, al contrario aniquilado el hombre por la accion prepotente de Dios; pero eso no es sino en apariencia, y esta apariencia deslumbra á los protestantes. En realidad, Dios no está en el protestantismo, en cuyo fondo se encuentra siempre al hombre, la soberanía activa y la independendencia revolucionaria de la razon, el *yo* que aparece allí, como Lucifer en el cielo, para destronar á Dios. Y ese *humanismo* trasciende á todas las cosas del protestantismo. Por esto el templo protestante no es templo, lugar de adoracion y casa de Dios; sino un salon de tertulia, un teatro, un club. Ved con que compostura están allí los escasos concurrentes, qué hacen, qué dicen; y como lo hacen y lo dicen. Su ministerio no es sacerdocio, ni puede serlo, pues carecen de sacrificio; y su servicio, como ellos lo llaman con una exactitud que no comprenden, no es culto. La vida espiritual y el heroismo de la virtud no se encuentra, no puede

encontrarse en el protestantismo. Los protestantes no tienen Santos, ni pueden tenerlos. Sin la luz divina de la fe y sin el fuego de la caridad; sus hombres, en quienes no reposa el Espíritu Santo, no son capaces sino de virtudes humanas y de acciones comunes, ni pueden sentir las sencillas ternuras de la piedad y los dulces encantos de la devoción cristiana. ¡Ah! Ellos han suprimido por supersticiosas y fanáticas la mayor parte de las prácticas piadosas, y á las que han conservado no les han dejado nada que se parezca á la devoción, ¿En qué se diferencian de una academia sus juntas religiosas, ó de las declamaciones de un cómico, ó un tribuno sus sermones? ¿Hay nada mas insípido que su cena, en la cual al fin y al cabo se come un bocado de pan comun? El rezo y el canto del protestante, ¿es por ventura la oración?

Y ¿qué diremos de sus lecturas? Lee la biblia ... y ¿que hay tan benedictible, tan santo, tan provechoso y tan suave como la lectura de la Biblia? ¿No es la Biblia la palabra de Dios... Pero Nos preguntamos desde luego; ¿qué derecho tienen á la Biblia los protestantes que han roto decididamente con la tradición y la autoridad de la Iglesia de quien recibimos la Biblia? El reconocimiento de la autenticidad y divinidad de la Biblia ¿no es la aceptación de la autoridad de la Santa Iglesia católica y la condenación del protestantismo? A menos que los protestantes fien este negocio á las investigaciones de la crítica pura, en cuyo caso ¿con qué derecho pretenden hacer pasar la Biblia por *palabra de Dios*?

Los protestantes han robado la Biblia á la Iglesia; han hecho mas, han puesto en ella sus manos sacrílegas, la han mutilado, han alterado textos, la han profanado, tratándola ni mas ni menos de como pudieran tratar los escritos del hombre mas desautorizado, han hecho de la Biblia un libro á su guisa, y así y todo presentan á los pueblos esa Biblia desfigurada, y les dicen: «¡Ved ahí las Santas Escrituras, ved ahí la palabra de Dios!» Qué calificación merece esa conducta?

Los protestantes, si así conviene á sus miras, suelen dar pasajes y aun libros de las Santas Escrituras íntegros, tomados de las traducciones aprobadas por la Iglesia. Pero con el procedimiento herético que emplean frustran la utilidad de la lectura y hasta la hacen peligrosa y nociva. Hay en las Santas Escrituras textos difíciles y susceptibles de errada inteligencia, y por este motivo la Iglesia, atenta siempre á precaver estravios y conservar á los Libros Santos la veneración debida, ha mandado poner notas aclaratorias á aquellos pasajes que la ignorancia ó mala fe *depravarian*, como han tenido siempre de costumbre. Los protestantes han suprimido las notas y dejado subsistente la oscuridad del texto y el peligro de perversion de los lectores. Pero las notas no son la palabra de Dios, dicen ellos. No lo son en la acepción material, pero sí en la significación y el espíritu, pues la Iglesia posee la clave para la inteligencia de las Escrituras.

Por haber la Iglesia establecido prevenciones muy sábias para la lectura de las Santas Escrituras, los protestantes la acusan de haberlas ar-

rebatado de manos del pueblo. Esta acusacion es una calumnia; la Iglesia no ha hecho tal. Ya se ha visto lo que la Iglesia ha hecho. La Iglesia ha querido siempre, y quiere ahora como antes, que los fieles aprendan en las Santas Escrituras lecciones de virtud, adelantamiento en la fe y en la caridad, edificacion y estímulo para todas las buenas obras; y á este fin ha tomado las medidas necesarias y dictado prudentísimas reglas segun la varia condicion de tiempos y personas. Las Santas Escrituras son el mas precioso alimento de las almas, y la Iglesia, su depositaria y dispensera única, nunca se ha mostrado avara en distribuirlo; pero tan prudente como generosa, lo distribuye á cada cual en la forma y cantidad que le conviene. ¿De qué le serviría al niño de pecho el pan sólido de que se alimentan los adultos? Y la Iglesia es la madre sabia y hacendosa que sirve en la mesa de los pequeñuelos. Ella con sus esplicaciones rompe la corteza de la letra que mata; parte, desmenuza y adapta á la inteligencia de sus hijos lo que está sobre sus alcances. «Pero estas esplicaciones de la Iglesia no son la palabra de Dios,» replican los protestantes. Ya lo hemos dicho; no son la letra muerta, pero son el espíritu que está debajo de la letra. La palabra revelada esplicada por la Iglesia, es la única y verdadera palabra de Dios. Fuera del magisterio de la Iglesia no hay sino el *libre exámen*. Ahora bien; si se aplica á la palabra de Dios el *libre exámen*, el criterio humano es el que determina su significacion, y no es ya Dios quien habla, sino el hombre.

Los protestantes, poniendo las Santas Escrituras en manos de los infieles, hacen lo que Cristo llamó echar las margaritas ante los cerdos. Los antiguos les hubieran aplicado con razon el ignominioso nombre de *traidores*. ¿Era acaso mas reprehensible entregar los libros santos á los perseguidores que los arrojaban á las llamas, que lo es ponerlos en manos de los paganos que los desprecian y profanan? Y en cuanto á aquellos de entre los fieles, que, sea dicho de paso, son los mas, quienes no pudiendo entender los libros sagrados se han de escandalizar de lo que no comprenden ¿por qué quieren los protestantes que los lean? ¡Ah! Esto es lo que se llama poner tropiezo ante el ciego y armar zancadilla al desvalido para hacerle caer. Apartad de vosotros, hijos carísimos, á esos impudentes espendedores de Biblias, verdaderos negociadores de escándalos.

¿Y qué diremos de los libros religiosos de los protestantes? Catecismos. Donde no hay símbolo, no puede haber Catecismo. Los protestantes no pueden hablar seriamente de Catecismo. Tratados de teología... Sin dogmas fijos, absolutamente sin dogmas, ¿donde se fundaria la ciencia teológica? Ya no la hay entre los protestantes. Los teólogos protestantes no son sino filósofos mas ó menos razonables. Quitad los nombres de la teología que todavia no han eliminado por completo, quitad algunas reminiscencias católicas que no han acabado de desterrar, y no encontrareis en la teología protestante sino el naturalismo puro. El sistema racionalista, que solo en el nombre se distingue del principio del libre exámen, adoptado por los protestantes, ha arruinado el edificio teológico, socavando los cimientos.

En cuanto á los libros de piedad deberian haberse abstenido de escribirlos los hombres del protestantismo, que han combatido y vituperado tan rudamente las devociones de los católicos. Desechadas las prácticas esteriorres, asentada la absurda é inmoral doctrina de la inutilidad de las buenas obras para la salvacion, falseada la nocion y pervertido el ejercicio de la penitencia, relegado á las regiones de la fe especulativa ni e tro Señor Jesucristo, sin aspiraciones á su imitacion práctica y á la union efectiva de sus padecimientos y sacrificio, habiendo renunciado al poderoso recurso de la intercesion de los Santos, sin la vista de las sagradas imágenes del Salvador, de su purísima Madre y de los Bienaventurados que con El reinan.

(Se continuará.)

ANUNCIO.

En esta Imprenta se hallan de venta á precios ventajosos las obras siguientes:

Misales comunes y de media cámara, Rituales, Breviarios en uno y dos cuerpos, Diurnos, Semana Santa en latin y castellano, El Mártir del Gólgota, la Caridad cristiana, Preparaciones para la Misa, y otras varias de reconocido mérito.

En la misma se admiten suscripciones á la Historia general de las Misiones, la Vida de los Santos, Imitacion de Jesucristo, Tesoro de Autores Ilustres y Biblioteca católica. Tambien se espende papel libros en blanco, rayados, y toda clase de objetos de escritorio.